



Nuevamente el académico, Profesor Titular del Departamento de Ingeniería Civil, Sección Transportes, Sergio Jara Díaz, nos proporcionó un nuevo y entretenido cuento.

Por la boca muere el pez. Yo sostengo que es muy ventajoso, desde el punto de vista de la calidad de vida, asignar un período de tiempo substancialmente mayor que el estrictamente necesario a toda actividad programada. Así, si algo no va de acuerdo a lo planteado, esa holgura neutraliza la tensión de la urgencia o, si aparece algún imprevisto agradable (un amigo o amiga, un paisaje hermoso, una melodía que me trae recuerdos), puedo saborearlo sin remordimientos contemporáneos o posteriores.

Pero se me pasó la mano conversando con un amigo después de una reunión en el centro. Eran las siete de la tarde y había quedado de llegar a la casa a las siete y media. Ni pensar en una visita corta a la librería o mirar ofertas en la tienda de discos. Me despedí y crucé Alameda pensando en lo estúpido que sería encontrar espacio en un colectivo. Todos llenos (recuerde que en un colectivo no se puede ser el cuarto pasajero, pues termina uno en el lugar de la palanca de cambios, sobre un cojín). Contra todos mis principios, tomé un taxi. Di mi dirección de Ñuñoa.

El taxista, un señor de unos cincuenta y cinco años, tenía la radio encendida y escuchaba un programa de "música del recuerdo". Le pregunto si escucha radio permanentemente mientras trabaja.

- No siempre. Las noticias en la mañana y, a esta hora música.
- Música popular, preferentemente?
- Sí, claro. De repente algún pasajero me pide especialmente que sintonice algo de música clásica. Pero yo... prefiero ésta.
- O sea, le gusta especialmente la música de la década del sesenta.
- Puff. Y más antigua también. No ve que

a uno le recuerda la juventud, los bailes, las pololas. No es que yo haya tenido muchas tampoco. Pero igual...

- Entonces le puedo recomendar un buen programa. Usted trabaja los domingos por la mañana?

- No, eso si que no, caballero. El domingo en la mañana es para la familia, la señora, el desayuno...

- Por supuesto. Entonces le va a encantar el contenido del programa "con los ojos del sesenta", en la Nuevo Mundo, todos los domingos de diez a once.

- Con los ojos del sesenta? Y es un programa de música? Me empiezo a entusiasmar.

- De música y comentarios. Se trata de mirar la vida de hoy, los acontecimientos, las noticias, la vida doméstica, lo que vemos y hacemos todos los días, pero con los valores que se desarrollaron aquí en Chile en la década de los sesenta. Déjeme darle un ejemplo. Fíjese que hoy es normal que gran cantidad de familias hagan su paseo del fin de semana yendo al parque, pero no a jugar a la pelota, o a correr. No, ahora van al Parque Arauco.

El taxista me mira curioso y sonriente por el espejo retrovisor. Lo siento como un estímulo.

Continúo:

- Lo que pasa es que esto de ir de comprar se ha transformado en una actividad

masiva que ya no tiene por objeto adquirir algo que se ha identificado previamente como necesario. ¿Se fija? Es "ir" de compras, no ir a comprar determinado artículo. Desde este punto de vista, ir a un centro comercial como el Parque ha llegado a ser una pseudo diversión, una actividad frívola.

- No puedo estar más de acuerdo con usted. Yo creo que hacer eso es una soberana lesera. Mire que ir a pararse una tarde entera a un lugar como el Parque. Mi señora y yo pensamos igualito en esto de las compras. Siento que el viaje ha tenido una recompensa inesperada. Recupero la fe en la posibilidad de la desalienación de los seres humanos. Estoy optimista, vencedor.

- Así es que su señora piensa igual...

- Claro, incluso hemos tratado de convencer a los vecinos. ¿Para qué ir tan lejos, si uno puede ir a pasear aquí al Plaza Vespucio que nos queda mucho más cerca? Además. Me quedé sin habla, y sin poder concentrarme en lo que siguió diciendo. Noté que ya estábamos en mi cuadra y le indiqué donde detenerse. Le pagué con sencillo, me bajé murmurando una despedida y ví alejarse el auto mientras sacaba mi llave del bolsillo.

De repente me dí cuenta de que no le había contado que era "mi" programa. Después pensé que no tenía importancia. Entré a la casa. Me estaban esperando. Había fritos de seso, que me encantan.